

RECIBIDO / RECEIVED 9 de julio de 2024

ACEPTADO / ACCEPTED 9 de julio de 2024

PÁGINAS / PAGES De la 4 a la 7

ISSN / ISSN 2386-2912

## Esperanza de España

Autor / Author

García Morente, Manuel

Editorial / Publishing company

Encuentro, Madrid, 2024, 149 pp.

Gracias al trabajo y la indagación de Jaime Urcelay, la editorial Encuentro acaba de publicar una conferencia inédita del filósofo español Manuel García Morente que había quedado perdida durante noventa años, pues si bien hace ya unas décadas tuvimos una cuidada edición de sus obras completas, sin embargo, no se recogía en ella. Esta conferencia, pronunciada en el Teatro Nacional de Tetuán el 3 de enero de 1934, da título al volumen: *Esperanza de España*. Se completa el libro con el texto, este sí más conocido, de otro discurso —*Ideas para una filosofía de la historia de España*— pronunciado con ocasión de la apertura del curso académico de la Universidad Central el 8 de octubre de 1942. Como bien señala Urcelay en el cuidado estudio preliminar, «la publicación ahora de ambas conferencias en un mismo volumen va a permitir al lector comparar las ideas de García Morente sobre la filosofía de la historia de España en dos momentos significativamente distintos de su biografía» (p. 12).

No extrañará a los conocedores de la obra del filósofo de la Escuela de Madrid (compañero de Ortega y Gasset o de Julián Marías) un nuevo escrito que completa sus reflexiones para una filosofía de la historia de España. Pero lo realmente importante es que el descubrimiento de este texto aporta una necesaria revisión del falso cliché —cito de nuevo a Urcelay— «de que su patriotismo y su pensamiento sobre la hispanidad arrancan en 1937, como consecuencia directa de su dramática conversión a la fe católica y de las circunstancias históricas marcadas por el inicio de la Guerra Civil» (p. 13).

La oportunidad de tener los dos textos publicados juntos por primera vez permite una lectura que nos descubre la maduración en continuidad de un pensamiento que buscaba, tomando pie en la recreación personal del concepto de *estilo* de Spengler, escudriñar el alma de España. Dicho concepto es recreado, como resume Urcelay, para entenderlo como «el carácter de todos los productos o expresiones de una cultura, su *símbolo primario* o *cuño común*, cuya identificación será fruto de un *esfuerzo intuitivo* al comparar y describir dichas formas particulares» (p. 13).

El estudio introductorio aventura que, muy probablemente, la manera de entender la identidad histórica, cultural y espiritual de España ya habían tenido sus primeras expresiones en las conferencias e intervenciones que García Morente tuvo durante el conocido crucero universitario por el Mediterráneo en el año 1933, pues el propio filósofo recuerda cómo en aquel periplo hubo de intervenir en distintos foros desmontando una visión negativa y tendenciosa.

Señala también Urcelay cómo en esta conferencia inédita encontramos esbozados dos de los ejes argumentales que luego desarrollará en *Ideas para una filosofía de la historia de España*. Por un lado, los tres elementos que despliegan la biografía colectiva de una nación (la fijación de los hechos sucesivos, la interpretación de la trayectoria y la penetración a través de un símbolo, el hidalgo); y por otro, los cuatro grandes períodos en que el autor divide esa progresiva configuración de la trayectoria hispánica (antigüedad, reconquista, conquista de América y aislamiento moderno).

Un último apunte acerca del estudio introductorio: para Urcelay, más significativo que las similitudes entre ambas conferencias, es lo que las hace diferentes: «es ahí donde sí se reconoce la irrupción, con todo vigor y entusiasmo, de la radical transformación operada por García Morente desde el retorno a la fe» (p. 17). El querer del alma española queda reducido en esta conferencia inédita a la afirmación de una dignidad moral que quedará abierta, tras su conversión, a la participación de la persona por medio de su libertad en la obra providente de Dios.

Como hemos apuntado, la segunda de las conferencias del volumen ya es conocida. Su oportuna inclusión permite la lectura en continuidad de las dos para comprobar la maduración del pensamiento de García Morente. Por ello creemos oportuno limitarnos en esta reseña a comentar la gran aportación de este volumen: el texto inédito, extractando algunos pasajes de la conferencia, hasta hoy perdida, del filósofo jienense. En ella se refleja claramente ese apasionado sentir de la identidad de una nación, reflexión filosófica plenamente actual noventa años después, pues hoy como entonces muchos atacan esa identidad de lo español ignorando algo específico, a saber,

que la índole del alma española se halla profundamente hincada en esa aparente contradicción, que consiste, por una parte, en estar siempre preocupada de sí misma, y por otra, en no poseer esos avasalladores e imperialistas nacionalismos que son la característica de otros pueblos (p. 26)

Sin falsa humildad arranca la conferencia confesando que necesitaría una erudición y una capacidad de síntesis que no posee para extraer de todas las expresiones externas «lo que se cuece, lo que palpita en el ánimo de los españoles, en el alma eterna de España» (p. 27). Lejos de un uso meramente poético, García Morente insiste en el apelativo de «eterna» para la esencia de la españolidad, por encima del tiempo y del espacio, de su geografía, su idioma, su arte, su literatura...

Emprende, con todo, un análisis fenomenológico de todos esos aspectos para identificar los rasgos comunes que le permitan hacer una definición clara «de lo que es el alma espa-

ñola, de lo que ha sido y de lo que puede esperar» (p. 28). Empieza señalando que hay cuatro grandes áreas geográficas muy distintas entre sí, que han alumbrado modos de ser muy distintos, pero íntimamente unidos entre sí en un destino que, afirma, «la Providencia deparó a la península, un contacto de codos en la historia y en el futuro, que verdaderamente da a nuestro país, a nuestra nación, un sello inconfundible» (p. 29). A este elemento más material, físico, añade otras manifestaciones del alma española más profundas y espirituales y, por lo mismo, más significativas.

España ha sabido «construir su propia espiritualidad» (p. 31) gracias a la historia «más larga que conoce el planeta», por la que han pasado pueblos de las razas y procedencias más dispares, recogiendo todas sus huellas y haciéndolas suyas. Señala particularmente dos momentos particulares en los que, existiendo como «nación propiamente sustantiva» (p. 31), España desempeña una labor histórica: la defensa de Europa durante ocho siglos de la invasión islámica y la expansión de Occidente hacia América. Son estas «las dos misiones que los españoles hemos cumplido preferentemente en la historia universal» (p. 32) desplegando en ellas un estilo propio: «de oposición espiritual y material entre dos culturas» (p. 34) porque al español lo que más le ha importado es «vivir su vida con gesto noble, hidalgo, personal» (p. 36).

¿Y en la literatura? La califica como realista, entendiendo por tal «simplemente el máximo respeto al ser de las cosas [...] presenta al lector las cosas como son, y allá él qué elija» (p. 37) y pone, como no podía ser de otro modo, como ejemplo paradigmático el *Quijote*. Pasa luego a considerar el idioma: «que el español, cuando España está reducida casi a los estrechos límites de la península ibérica sea, después del inglés, el idioma más hablado del mundo es algo extraordinario» (p. 39). No olvidemos que cuando se pronuncia esta conferencia, aún no se había iniciado la descolonización del imperio británico.

Tras este recorrido sucinto, concluye que estos aspectos «nos ponen un poco sobre la pista de por dónde debiera ir nuestro esfuerzo de meditación para llegar a una definición, siquiera sea aproximada, de lo que es la índole del alma española» (p. 41), de su «esencia vital». Que se define no tanto por lo que ha hecho, sino por lo que pretende hacer, su «voluntad de ser» (p. 43). Y tras apuntar, a modo de ejemplo, el querer ser de latinos o griegos, o de otros pueblos —que en un gesto de elegancia no menciona por su nombre—, concluye que el querer del alma española «es la afirmación de una dignidad moral; lo que el alma española quiere es un mundo en donde cada alma, sea la que sea, lo sea con dignidad moral» (p. 44).

Esa dignidad es la que ha llevado a España a anteponer el bien espiritual al interés material en todas sus empresas, la razón de que desde el siglo xviii España se haya quedado al margen de la carrera frenética de las grandes potencias por controlar las riquezas y buscar exclusivamente el desarrollo económico. Confía el filósofo jienense en que este estilo español, este poner la dignidad moral como clave de las relaciones entre países, marque un nuevo devenir de la historia. Confianza que muchos otros pensadores europeos albergaban tras los desastres de la Primera Guerra Mundial, pero que estaba nublada por las sombras que arrojaba el modo en que Europa había ejercido el poder sobre el resto de los continentes. Solo si Europa se funda sobre una dignidad moral y no económica, viene a afirmar, se puede dar un giro

significativo a la historia. No cabe duda de que tanto diagnóstico como pronóstico siguen siendo válidos hoy —para España y para Europa—, así como la propuesta de cura a los males que afectan a la sociedad. Y no podemos por menos que sumarnos a su deseo final: «espero confiadamente que para España el porvenir, la esperanza, haya de ser halagüeña, haya de ser fecunda, haya de ser gloriosa» (p. 49). ■

**AGEJAS ESTEBAN, José Ángel**

Universidad Francisco de Vitoria